

25º D. TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 9,29-36.

En aquel tiempo, instruía Jesús a sus discípulos. Les decía:

-El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará.

Pero no entendían aquello, y les daba miedo preguntarle.

Llegaron a Cafarnaúm, y una vez en casa les preguntó:

- ¿De qué discutíais por el camino?

Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo:

-Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.

Y acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo:

-El que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado.

AMAR Y SERVIR

San Marcos dedica toda una parte de su Evangelio a la enseñanza de los discípulos. Parece que Jesús, a mitad de camino hacia Jerusalén, quiere que los suyos **«vuelvan a elegir sabiendo que su seguimiento supondría momentos de prueba y de dolor»**.

El evangelista relata ese período de la vida de Jesús recordando que en tres ocasiones les anunció su Pasión y ellos le expresaron, también tres veces, **«su desconcierto y resistencia»**. Pero Jesús, en las tres oportunidades, quiso dejarles su enseñanza.

Hoy nosotros acabamos de escuchar la segunda de esas tres secuencias. Es el segundo anuncio de su pasión y muerte, que se va convirtiendo en el **«núcleo fundamental de su instrucción»**, una instrucción destinada a **«cambiar la mentalidad de aquellos discípulos»**: de un Mesías caudillo triunfante y poderoso, a la aceptación del **«Mesías Siervo»** sufriente que, rechazado por su pueblo, da la vida para la salvación de todos.

Pero los discípulos **«no querían que Jesús les hablase de dolor y cruz»**, no querían saber nada de pruebas y angustias. Y San Marcos recuerda que se interesaban por otras cosas, que volvían a casa discutiendo **«quién era el más importante»**.

Eran dos actitudes totalmente opuestas. Jesús camina **«impulsado por su amor al Padre y a las personas»** y va a entregar su vida para gloria del Padre y salvación de todos nosotros y los discípulos que caminan **«movidis solamente por su amor propio»** y buscando exclusivamente su propia gloria.

Nosotros podemos estar en desacuerdo con los discípulos, pero en gran medida hacemos como ellos. Nos repugna el fracaso, la humillación y la cruz. No acabamos de entender, ni queremos, el simbolismo del **«grano de trigo que tiene que morir para que nazca la espiga»**, una espiga que el grano nunca verá. La resurrección tiene una dificultad importante para creer en ella. Y es que viene siempre después de la muerte, como la espiga del grano. Y **«nosotros nos resistimos a morir a nosotros mismos»**.

Jesús nos muestra constantemente los puntos de vista del Padre, pero nosotros preferimos seguir con los nuestros. No estamos dispuestos a creer que para ser fieles a Dios tenemos que **«prescindir de la mentalidad»** de ser ricos, poderosos o autoritarios. Y aunque Jesús destruyó estos ídolos, siguen siendo los dioses en los que se apoyan muchas de las personas de hoy.

Jesús desacralizó el poder, la autoridad, el dominio, el prestigio, el dinero. Nos enseñó que para llegar a Dios es imprescindible rechazar todas esas cosas, que **«basta con amar y servir cada día un poco más»**. Que podemos imitar al Padre, parecemos cada vez más a Él, sin salirnos de las ocupaciones diarias, sin cambiar de lugar. Que la fuerza de Dios es el amor. Y todos sabemos que el amor queda siempre debajo, que **«prefiere ser vencido que vencer al que ama»**. Y **«Dios nos ama a todos»**.

Para Jesús lo único verdaderamente importante es el amor y **«el servicio es la práctica del amor»**. Este es el único título de dignidad, de honor, de importancia. Sólo los que aman son ilustrísimos y excelentísimos. Sólo los que aman son los primeros y tienen la preferencia. A los servidores, a los últimos, a los que son capaces de lavar los pies, a los que no viven más que para ayudar, **«a los que sólo buscan el bien de los demás»**, es a éstos es a los que Dios cuida y mimaba como oro en paño.

Todo lo demás es vanidad, fatuidad, fanfarronería. Para Jesús solamente vale **«el servicio por amor»**, el ponerse a los pies del otro, el despojarse de todo rango, el ser menos que nadie, **«el considerar a los demás más que a uno mismo»**. Esta es la dignidad de Jesús. **«Él es el hombre por excelencia y el modelo de todo comportamiento entre las personas»**.

«Él está ahora entre nosotros presidiendo», siendo el primero, porque fue capaz de dar su vida por todos, porque fue siervo para sus hermanos. Por eso, si alguno de nosotros se pone delante de los otros, ha de ser sólo para servir.



Qué triste sería el mundo
si todo él estuviera hecho;
si no hubiera un rosal que plantar,
una empresa que emprender.
No caigas en el error
de que sólo se hacen méritos
con los grandes trabajos;
hay pequeños servicios:
arreglar una mesa,
ordenar unos libros,
peinar una niña.
Aquél el que critica,
éste el que destruye;
SÉ TÚ EL QUE SIRVE.

El servir no es una faena de seres inferiores.
Dios que es el fruto y la luz, sirve.
Pudiera llamarse ¡el que sirve!
Y tiene sus ojos en nuestras manos
y nos pregunta cada día:
¿SERVISTE HOY? ¿A quién?
¿Al árbol? ¿A tu hermana? ¿A tu madre?

Gabriela Mistral

«Todo en la vida es un anhelo de servir». Sirve la nube, sirve el viento, sirve el surco. Donde haya un árbol que plantar, **«plántalo tú»**. Donde haya un error que enmendar, **«enmiéndalo tú»**. Donde haya un esfuerzo que todos esquiven, **«acéptalo tú»**. Sé tú el que apartó del camino la piedra, el odio de los corazones y las dificultades del problema. Existe la alegría de estar sano y también la de ser justo, pero hay, sobre todo, **«la inmensa alegría de servir»**.

La vida se resume en **«amar y servir»**, o como decía San Ignacio: **«¡en todo, amar y servir!»** Ojalá seamos capaces de descubrir esta inmensa verdad de Vida. ¡Que así sea!